

MARTINA.

Y si no todo será inútil.* ¡Ah! otra cosa. Cuiden ustedes de que no se les escape, porque corre como un gamo, y si les coge á ustedes la delantera, no le vuelven á ver en su vida. Pero me† parece que viene. Sí, aquel es. Yo me voy: háblenle ustedes, y si no quiere hacer bondad, menudito en él. A Dios, señores.

ESCENA III.

Ginés, Lucas.

LUCAS.

Fortuna ha sido haber hallado á esta muger. Pero ¿no ves‡ qué traza de médico aquella?

GINES.

Ya lo veo . . . Mira, retirémonos uno á un lado y otro á otro, para que no se nos pueda escapar. Hemos de tratarle con la mayor cortesía del mundo. ¿Lo entiendes?

LUCAS.

Sí.

◆ Hace que se va, y vuelve.

† Mirando ácia dentro á la parte del foro.

‡ Los dos miran ácia el foro.

GINES.

Y solo en el caso de que absolutamente sea preciso. . . .

LUCAS.

Bien . . . entónces me haces una seña, y le ponemos como nuevo.

GINES.

Pues apartémonos, que ya llega.*

ESCENA IV.

Ginés, Lucas, Bartolo.†

BARTOLO.

En el alcazar de Venus,
Junto al Dios de los planetas,
En la gran Constantinopla,
Allá en la casa de Meca:
Donde el gran Sultán Baxá,
Imperio de tantas fuerzas,
Aquel alcorán que todos
Le pagan tributo en perlas:

* Ocúltanse á los dos lados del teatro.

† Sale del monte con la hacha y las alforjas al hombro, cantando estos versos; siéntase en el suelo en medio del teatro, y saca de las alforjas una bota.

Rey de setenta y tres Reyes,
De siete imperios. . . *
De siete imperios cabeza;
Este tal tiene una hija,
Que es del imperio heredera. †

Arre allá, diablo. ¿Qué buscará este animal? Lo primero esconderé la bota. . . ¡ Calle! Otro zángano. ¿Qué demonios es esto? en todo caso la guardaremos, y la arroparemos, porque no tienen cara de hacer cosa buena.

GINES.

¿ Es usted un caballero que se llama el señor Don Bartolo?

BARTOLO.

¿ Y qué?

GINES.

¿ Que si se llama usted D. Bartolo?

BARTOLO.

No, y sí, conforme lo que ustedes quieran.

* Bebe.

† Vuelve á beber: va á poner la bota al lado por donde sale Lucas, el qual le hace con el sombrero en la mano una cortesía: Bartolo, sospechando que es para quitarle la bota va á ponerla al otro lado, á tiempo que sale Ginés, haciendo lo mismo que Lucas. Bartolo pone la bota entre las piernas, y la tapa con las alforjas.

GINES.

Queremos hacerle á usted cuantos obsequios sean posibles.

BARTOLO.

Si así es, yo me* llamo D. Bartolo.

LUCAS.

Pues con toda cortesía. . .

GINES.

Y con la mayor reverencia. . .

LUCAS.

Con todo cariño, suavidad y dulzura. . .

GINES.

Y con todo respeto, y con la veneracion mas humilde. . .

BARTOLO.

Parecent† Arlequines, que todo se les vuelve cortesías y movimientos.

GINES.

Pues, señor, venimos á implorar su auxilio de usted, para una cosa muy importante.

* Quítase el sombrero y le dexa á un lado.

† Aparte.

Moratin.]

K

BARTOLO.

¿Y qué pretenden ustedes? Vamos, que si es cosa que dependa de mí, haré lo que pueda.

GINES.

Favor que usted nos hace. . . Pero cúbrase usted, que el sol le incomodará.

LUCAS.

Vaya, señor, cúbrase usted.

BARTOLO.

Vaya, señores, ya estoy cubierto. . . * ¿Y ahora?

GINES.

No estrañe usted que vengamos en su busca. Los hombres eminentes siempre son buscados y solicitados; y como nosotros nos hallamos noticiosos del sobresaliente talento de usted, y de su. . .

BARTOLO.

Es verdad: como que soy el hombre que se conoce para cortar leña.

LUCAS.

Señor. . .

* Pónese el sombrero y los otros también.

BARTOLO.

Si ha de ser de encina, no la daré menos de á dos reales la carga.

GINES.

Ahora no tratamos de eso.

BARTOLO.

La de pino la daré mas barata. La de raíces, mire usted. . .

GINES.

¡ Oh! señor, eso es burlarse.

LUCAS.

Suplico á usted que hable de otro modo.

BARTOLO.

Hombre, yo no sé otra manera de hablar. Pues me parece que bien claro me explico.

GINES.

¡ Un sugeto como usted ha de ocuparse en ejercicios tan groseros! ¡ Un hombre tan sabio, tan insigne médico! ¿ no ha de comunicar al mundo los talentos de que le ha dotado la Naturaleza?

BARTOLO.

¿ Quien, yo?

K 2.

GINES.

Usted, no hay que negarlo.

BARTOLO.

Vaya, que esta gente viene* borracha.

LUCAS.

¿Para qué es excusarse? Nosotros lo sabemos, y se acabó.

BARTOLO.

Pero, en suma, ¿quién soy yo?

GINES.

¿Quién? Un gran médico.

BARTOLO.

¿Qué disparate! ¿No digo que† están bebidos?

GINES.

Con que, vamos, no hay que negarlo, que no venimos de chanza.

BARTOLO.

Vengan ustedes como vengan, yo no soy médico, ni lo he pensado jamás.

* Aparte.

† Aparte.

LUCAS.

Al cabo me* parece que será necesario. . .
¿Eh?

GINES.

Yo creo que sí.

LUCAS.

En fin, amigo Don Bartolo, no es ya tiempo de disimular.

GINES.

Mire usted que se lo decimos por su bien.

LUCAS.

Confiese usted, con mil demonios, que es médico, y acabemos.

BARTOLO.

¡Yo rabio!†

GINES.

¿Para qué es fingir, si todo el mundo lo sabe?

BARTOLO.

Pues digo á ustedes‡ que no soy médico.

* Mirando á Ginés.

† Impaciente.

‡ Se levanta, quiere irse, ellos lo estorban y se le acercan disponiéndose para apalearle.

GINES.

¿ No ?

BARTOLO.

No, señor.

LUCAS.

¿ Con que no ?

BARTOLO.

El diablo me lleve si entiendo palabra de medicina.

GINES.

Pues amigo, con su buena licencia de usted, tendríamos que valernos del remedio consabido. . . Lucas.

LUCAS.

Ya, ya.

BARTOLO.

¿ Y qué remedio dice usted ?

LUCAS.

Este.*

BARTOLO.

¡ Ay! ay! ay! . . . Basta, que† yo soy médico, y todo lo que ustedes quieran.

* Dánle de palos, cogiéndole siempre las vueltas, para que no se escape.

† Quitándose el sombrero.

LUCAS.

Pues bien, ¡ para qué nos obliga usted á esta violencia !

GINES.

¿ Para qué es darnos el trabajo de derren-
garle á garrotazos ?

BARTOLO.

El trabajo es para mí que los llevo. . . Pero, señores, vamos claros. ¿ Qué es esto ? ¿ Es una humorada, ó están ustedes locos ?

LUCAS.

¿ Aun no confiesa usted que es Doctor en medicina ?

BARTOLO.

No señor, no lo soy. Ya está dicho.

GINES.

¿ Con que no es usted médico ? . . . Lucas.

LUCAS.

¿ Con que* no ? ¿ Eh ?

* Vuelven á darle de palos.

BARTOLO.

Ay! ay! ¡Pobre de mí! Si, que* soy médico. Sí, señor.

LUCAS.

¿De verás?

BARTOLO.

Sí, señor, y cirujano de estuche, y saludador, y albeytar, y sepulturero, y todo cuanto hay que ser.

GINES.

Me alegro† de verle á usted tan razonable.

LUCAS.

Ahora sí que parece usted hombre de juicio.

BARTOLO.

¡Maldita sea vuestra alma! † ¿Si seré yo médico, y no habré reparado en ello?

GINES.

No hay que arrepentirse. A usted se le pagará muy bien su asistencia, y quedará contento.

* Pónese de rodillas, juntando las manos en ademan de súplica.

† Levántanle cariñosamente entre los dos.

‡ Aparte.

BARTOLO.

Pero, hablando ahora en paz, ¿es cierto que soy médico?

GINES.

Certísimo.

BARTOLO.

¿Seguro?

GINES.

Sin duda ninguna.

BARTOLO.

Pues lléveme el diablo si yo sabía tal cosa.

GINES.

¿Pues cómo, siendo el profesor mas sobresaliente que se conoce?

BARTOLO.

Ah! ah!* ah!

GINES.

Un médico que ha curado no sé cuántas enfermedades mortales.

BARTOLO.

¡Válgame† Dios!

* Riéndose. † Con ironía.

LUCAS.

Una muger que estaba ya enterrada . . .

GINES.

Un muchacho que cayó de una torre, y se hizo la cabeza una tortilla . . .

BARTOLO.

¿Tambien le curé?

LUCAS.

Tambien.

GINES.

Con que, buen ánimo, señor Doctor; se trata de asistir á una señorita muy rica, que vive en esa quinta cerca del molino. Usted estará allí, comido y bebido, y regalado como cuerpo de rey, y le traerán en palmitas.

BARTOLO.

¿Me traerán en palmitas?

LUCAS.

Sí, señor, y acabada la curacion, le darán á usted qué se yo cuánto dinero.

BARTOLO.

Pues señor, vamos allá. ¿En palmitas, y qué sé yo cuánto dinero? . . . Vamos allá.

GINES.

Recógele todos esos muebles, y vamos.

BARTOLO.

No: poco* á poco. La bota conmigo.

GINES.

Pero, señor, ¡ un Doctor en Medicina con bota!

BARTOLO.

No importa, venga . . . Me darán† bien de comer y de beber . . . La pulsaré, la recetaré algo . . . La mato seguramente . . . Si no quiero ser médico me volverán á sacudir el vulto; y si lo soy, me le sacudirán tambien . . . Pero, díganme ustedes: ¿les parece que este trage rústico será propio de un hombre tan sapientísimo como yo?

GINES.

No hay que afigirse. Antes de presentarle á usted, le vestiremos con mucha decencia.

* Lucas recoge las alforjas y la hacha. Bartolo le quita la bota y se la guarda debaxo del brazo.

† Apartándose á un lado, medita y habla entre sí. Despues con ellos.

BARTOLO.

Si á lo ménos* pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabrotas que les decia mi amo á los enfermos . . . Saldria del apuro.

GINES.

Mira que se quiere escapar.

LUCAS.

Señor Don Bartolo, ¿ qué hacemos ?

BARTOLO.

Aquel † libro de *sermo sermonis* que llevaba el chico á el aula. ¡ Aquel sí que era bueno !

GINES.

Vaya, basta de meditacion.

LUCAS.

¿ Será cosa ‡ de que otra vez ? . . .

BARTOLO.

¡ Qué ! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo . . . ¡ Pobrecito Bartolo !
Vamos. §

* Aparte. † Aparte. ‡ En ademan de volverle á dar.
§ Los dos le cogen en medio y se van con él por la izquierda del teatro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Don Gerónimo, Lucas, Ginés, Juliana.

DON GERÓNIMO.

¿ Con que decís que es tan hábil ?

LUCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora, no sirven para descalzarle.

GINES.

Hace curaciones maravillosas.

LUCAS.

Resucita muertos.

GINES.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

DON GERÓNIMO.

Me dexais aturdido con esa relacion. Ya tengo impaciencia de verle. Vé por él, Ginés.